EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

LA PERLA DE TRIANA

ZARZUELA

DE COSTUMBRES ANDALUZAS EN DOS ACTOS

DE

DON JOSÉ MARÍA NOGUÉS

MÚSICA DE

DON JUAN CANSINO.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.
(Sucesor de Hijos de A. Gullon.)
PEZ, 40.—OFICINAS. POZAS,—2—2.°

1884

20

AUMENTO A LA ADICION DE 11 DE JUNIO DE 1883.

COMEDIAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propied que correspo
Anuncio de venta...............	1	Sres. J. Cuesta y Gay........	Tod
Cambiar de génio..............	1	D. Luis Suarez............	»
Cambio de habitacion............	1	G. Perrin..............	»
Cortarse la coleta...............	1	E. Segovia	»
Contrastes matrimoniales........	1	Federico Olona..........	»
Deuda de sangre............. ...	1	J. Velazquez y Sanchez..	»
En el portal de mi casa..........	1	Juan Maestre..........	»
El cap d'Holofernes.............	1	Antonio Roig...........	»
En la plaza de Bons ó un hora de cuarentena...................	1	Antonio Roig...........	»
Els bans de les barraquetes......	1	Antonio Roig...........	»
El beneficio de las víctimas......	1	N. N.................	»
Escuela antigua.................	1	Alfredo Lasala..........	»
La carrera de la Dona...........	1	Juan B. Busquete.......	»
La catástrofe de Casamicciola.....	1	Jaime Piquet...........	»
La desconocida de san Jorge......	1	Vicente Cobos..........	»
Las dos iniciales................	1	N. N.................	»
Matrimonios modelo.............	1	R. Caruncho...........	»
Mi sócio y yo..................	1	N. N.................	»
Oros son triunfos.....	1	N. N.................	»
Recuerdos de gloria.............	1	R. Caruncho...........	»
Tres abelles de colmena.........	1	Antonio Roig...........	»
Una tiple averiada..............	1	Federico Olona.........	»
Un barber de Carreró...........	1	Antonio Roig..........	»
Un chuche munisipal......... ..	1	Antonio Roig...........	»
Un recalcitrante................	1	Juan Marina............	»
Venga de ahí..................	1	Juan Maestre..........	»
El asistente Quiñones...........	2	E. Zumel.............	»
Eleccion de ayuntamiento........	2	Juan Utrilla...........	»
De carne y hueso..............	3	Vicente Colorado	»
El otro......................	3	Miguel Echegaray.......	»
¿Perez ó Lopez?................	3	Miguel Echegaray.......	»

ZARZUELAS.

¡Á la Pradera! ¡Á la Pradera!.....	1	Sres. Maestre y Arnedo.....	L.
Arte de Birlibirloque......... ..	1	Caballero y Reig........	L.
Cantar victoria.................	1	Maestre...............	L.
Curriya.....................	1	M. Fernandez Caballero..	M
Dos siglos en una hora, *revista*....	1	Maestre y Arnedo.......	L.
Dos tunantes..................	1	N. N.................	L.
El número fatal...............	1	N. y Mangiagalli........	L.

LA PERLA DE TRIANA.

LA PERLA DE TRIANA,

ZARZUELA

DE COSTUMBRES ANDALUZAS EN DOS ACTOS

DE

DON JOSÉ MARÍA NOGUÉS

MÚSICA DE

DON JUAN CANSINO.

Estrenada en el Teatro MARTIN de Madrid á 12 de Enero de 1884.

MADRID.—1884.

IMPRENTA DE COSME RODRIGUEZ,

SOBRINO DE DON JOSÉ RODRIGUEZ.

Calvario, n.° 18.

PERSONAJES.	ACTORES.
TRINIDAD....................	DOÑA ANTONIA GARCÍA.
DOÑA MAGDALENA (vieja ridícula y de carácter áspero y desapacible. Habla con pronunciado acento catalán)......................	CONCEPCIÓN SOLÍS.
UNA GITANA, (pobremente vestida).	SALVADORA NAVARRO
PEPA, (cigarrera)...............	ROSALÍA CASTILLO.
CURRO......................	DON RAFAEL SANCHEZ.
DON GABINO, (gallego).........	JOSÉ TALAVERA.
EL TIO CEROTE, (gitano).......	SALVADOR VIDEGAIN.
GILITO, (tipo ligeramente afeminado).	FEDERICO CURONISY.
UN MAJO....................	» »
UN GALLEGO.................	» »
UN TABERNERO....	» »
Vendedores, gallegos, majos y majas.	

Triana. (Sevilla).—1850.

AL SR. D. FEDERICO GARCIA DE LA TORRE.

Lea usted este juguete que el público madrileño ha aplaudido muchas noches consecutivas, no por su mérito (sin falsa modestia) sino por las simpatías con que siempre acoge los cuadros populares de la tierra de *María Santísima*.

Usted, que si pasara una temporadita entre los hijos del Celeste Imperio, haría un andalúz de un mandarín, tal es la fuerza invasora y comunicativa de su modo de ser; de sus hábitos, de su palabra, de su natural gracejo; valioso porque es espontáneo, sin afectación ni estudio; usted, repito, tiene sobrada competencia para acreditar, prescindiendo de amistosas contemplaciones, si en algo he ó no acertado al escribir la fábula, sencilla por todo extremo, y al delinear los personajes de La Perla de Triana.

La colectividad juzga por la série de impresiones que, durante el curso de la representación experimenta. El indivíduo, valiéndose de los medios que la doctrina proporciona. El fallo del público es inapelable, no infalible. Agradezco mucho el que ha pronunciado al conocer de mi causa. Lo confirma usted? Lo revoca?

Aunque un tanto pueril, permítame usted que anote una circunstancia especialísima, quizá única en la historia de las representaciones escénicas. Son andaluces: el maestro compositor que ha escrito la música de La Perla de Triana; por raro caso, los que han contribuido á popularizarla, distinguiéndose entre todos la inteligente artista Doña Antonia García; el empresario D. Agustín Pacheco, que no bien hubo acabado de leer el manus-

crito, pidió el reparto y dispuso los ensayos: y para que el cuadro sea completo, el padre de la criatura, y usted, el padrino, á quien se la dedico en prenda de amistad sin desfallecimientos, para que ejerza las funciones de Mecenas, no como se acostumbraba en el siglo de Augusto, sino como se practica en la segunda mitad del décimonono: ilustrando con el nombre la primera página del impreso.

Pílades se despide de Orestes. *Vale.*

JOSÉ MARIA NOGUÉS.

ACTO PRIMERO.

Una plazuela. Asientos escasos en número, cuya distribución no embarace el movimiento escénico. Á la derecha (actor), calle de la que sólo se ven las esquinas formadas por los bastidores, y en las que hay mesas con turrones, avellanas, etc. El telón del foro comprende un lienzo de pared que deja espacio para una calle á la derecha y otra á la izquierda, que complementan la vista que dá frente al público. El terreno, á la entrada de la ca le de la izquierda, forma declívio, y para facilitar el paso, hay tres ó cuatro escalones. En dicho lienzo de pared, algunos balcones y ventanas sin armonía arquitectónica, con macetas con flores. En el ángulo de la izquierda, primer término, callejuela estrecha. Faroles del alumbrado público en algunas esquinas. En la calle de la derecha óyese la animación de una velada ó verbena. (La de Nuestra Señora Santa Ana.) Diferentes personas en opuestas direcciones cruzan por la escena, sobre todo al principio del acto. Cuadro muy animado. Es cerca del anochecer.

ESCENA PRIMERA.

Varias personas que cruzan por la escena. Despues CURRO y la GITANA.

MUSICA.

CORO. (Dentro en el sitio donde se supone que está la verbena.)

De un cachito de los sielos
esta tierra está formá;
es Triana un paraiso,
y la gloria esta velá.

—

VENDEDOR. (Gritando.)
Á chavo la tranca, á chavo.

OTRO. (Id.) Cangrejos vivos, cangrejos.

—

CURRO. (Por la callejuela de la izquierda.)
Por toas partes la alegría,
y la tristesa en mi pecho.
(Se sienta á la izquierda.)

GITANA. (Por la calle de la derecha del foro. Vá á dirigirse á la verbena, vé á Curro y se le acerca.)
Chavosito de mi vía,
qué jases solo y sentao?
Que los mengues me tajelen,
si no estás aquejarao.

CURRO. (Sin mirarla.)
Qué te importa?

GITANA. (Poniéndole una mano sobre el hombro.)
Una chavala
er sentío te choró. (Curro la mira.)

—

Con una fila,
y unos sacais,
que al sol apagan,
si dica al sol.
Con dos jileras
de piños blancos,
entre corales
de mistorró.

—

Cuando clarea,
los pajaritos
jillaban coplas
en su barcón:
pues se figuran,
cuando ella sale
á ver sus flores,

que sale el sol.

—

CURRO. Tú la conoses? (Levantándose.)
GITANA. Te lo diré,
si tú me diñas
cuatro calé.
CURRO. Toma.
GITANA. Á tu mare
y á tí, que dé
la salusita
el Ostebé.

—

Dacá la mano, salao,
te iré la buena ventura:
la gitaniya asegura
que has de ser afortunao.
La jembra que tú camelas,
tiene la sal á esportones;
su aliento güele á canela,
y chora los corasones.
Sus labios son dos claveles;
tiene el mirar retrechero;
donde pisan sus pinreles
nase tomiyo y romero.
La rosa al romper el broche
su color envidiaría;
cuando ella duerme es de noche;
cuando despierta es de dia.
Por esta raya adevino,
que el pesqui te se ha guiyao,
que has de chocá en tu camino
con un puró esgalichao.
Si está de guasa y de chunga,
naita te importe á tí,
que tú con mucha sandunga
le has de dar en la chichí.
Ten mucho pesqui, chavó,
y al fin verás como el bato,
os viene á echá el garabato,
y aluego... san sacabó.

—

CURRO. (Demostrando que no dá importancia á lo que ha dicho la gitana.)
La reseta no es mu cara
soy feliz por cuatro cuartos.
Toma otros cuatro y adios.

GITANA. (Exagerando las demostraciones de su agradecimiento.)
Bendita sea jasta el cura
que la chosla te mojó. (Váse por la derecha.)

—

CURRO. Traisionera fortuna,
qué mal me tratas!
Eres jembra, y las jembras
son toas ingratas.
Malditos selos,
qué puñalás tan grandes
dan aquí dentro! (Señala el corazón.)

—

CORO GRN. De un cachito de los sielos
esta tierra está formá, etc., etc.

ESCENA II.

CURRO y PEPA por la derecha.

HABLADO.

PEPA. Currivo.
CURRO. Pepa. (Se sienta en un banco.)
PEPA. (El terreno
en que piso tantearé.)
Qué tienes?
CURRO. Yo no lo se;
pero sé que no estoy güeno.
PEPA. Si quieres que en la velá
tomemos una cañita...
he cobrao, y tengo guita.
CURRO. Se agraese: no quieo ná.
PEPA. Dise bien mi primo Paco.

CURRO. Qué te ha dicho ese patoso?
PEPA. Que te encontraba ojeroso,
y además un poco flaco.
CURRO. Como si fuera de sebo,
con la calor me derrito.
PEPA. Po pa eso es güeno un traguito.
CURRO. Ya te he dicho que no bebo.
PEPA. Á qué viene ese desdén?
No te gusta la bebía?
Te mercaré una arropía
pa que chupe. (Burlándose.)
CURRO. Está mu bien!
PEPA. (Airada.) Una tumbaga te dí
anoche y la rechasaste,
y te fuiste, y me dejaste,
y qué quieres? Lo sentí.
TRIN. (Asomándose á una de las ventanas del telón del foro.)
La sigarrera y Curriyo!
(Observa y escucha dando señales de disgusto.)
PEPA. Yo de tí me he figurao,
en fin, que te había gustao,
soy franca. Toma un pitiyo.
(Curro lo toma. Pepa enciende un fósforo y los dos fuman.)
Der tabaco más mejó:
este no tiene mistura,
porque es de la picaura,
que se yeva el contadó.
(Se sienta al lado de Curro, y monta una pierna sobre la otra.)
TRIN. Qué par de sinvergonsones!
(Cierra la ventana y se vá.)
PEPA. Qué dices tú á lo que he dicho?
CURRO. Que te miré por capricho,
sin ningunas intensiones.
Con esto desir no quiero,
que tú no valgas: tú vales;
pero hay casos espesiales...
cuando es uno un caballero...
(Pepa se levanta.)
No te incomodes, mujé.

ni pongas tan mal talante:
quién sabe más adelante,
lo que podrá susedé?

PEPA. (*Con marcado despecho.*)
Yo incomodarme? Es el caso,
por si tú no lo sabía,
que soy jóven todavía
pa quedarme de remplaso.
Tú juegas, y esto es verdá,
conmigo al tira y afloja,
y es esto lo que me enoja;
porque esto no es regulá.
(*Con ademán decidido.*)
Dentro ó fuera de una ves,
que está impasiente el que espera.

CURRO. Dentro ó fuera?

PEPA. Sí.

CURRO. Pues fuera.

PEPA. Saliste rana y no pes.

CURRO. Quiero ser un hombre cuerdo,
manque no te satisfaga.

PEPA. Que buen provecho te jaga,
y si te ví no macuerdo.
(*Hace ademán de irse y de pronto se acerca á Curro.*)
Mas por qué con terquedá
tú me seguiste la pista?
Gracias á que yo fuí lista,
sino... Dios sabe...

CURRO. El qué?

PEPA. (*Con marcada intención.*) Ná!!
Para qué me diste cuerda?

CURRO. Yo cuerda á tí?

PEPA. Ya lo creo.

CURRO. Tú estás mala. (*Indicando que de la cabeza.*)

PEPA. Yo? Te veo!
Adios, con la bae disquierda.
(*Váse por la derecha.*)

ESCENA III.

CURRO se levanta.

Nunca he sío vanioso,
pero en los hechos me fundo:
está visto que en el mundo
no pué un hombre ser buen moso.
Y no obstante, una arrastrá,
me trae con la lengua afuera:
si lo que sospecho fuera...
lloverían puñalá. (Váse por la derecha.)

ESCENA IV.

GABINO y MAGDALENA por la callejuela de la izquierda cogidos del brazo.

MAG. Gracias á Dios que llegamos!
GABINO. (Señor, por qué me casé!)
MAG. Qué tienes?
GABINO. Te tengo á tí...
(Lo cual no es poco tener.)
MAG. En esta misma plazuela
te ví la primera vez.
Lo recuerdas?
GABINO. Lo recuerdo.
MAG. Me parece que fué ayer.
GABINO. No hace más que treinta años!
Yo era un rapaz.
MAG. Yo tambien,
y según tú me decías
era entonces un clavel.
GABINO. Pero ya te has deshojado,
y tienes poco que ver.
MAG. Según tú. (Tira de D. Gabino.)
GABINO. ¿Dónde me llevas?
MAG. Á tomar un tente en pié.
GABINO. Pues, hija, tente en los tuyos
como cada quisque.
MAG. Ven,

que el aceite en la nariz
me ha dado, y quiero comer
buñuelos.

GABINO. (Como asaltado por una idea.) (Si así pudiera
quedarme solo?..) No iré,
(Desasiéndose del brazo de su mujer.)
porque yo no tengo gana.
Cuántas libras quieres?

MAG. Tres
para los dos.

GABINO. (Dándole una moneda.) Que no como.

MAG. Pues yo me las comeré.
Una mujer de mis prendas
yendo sola... puede ser...
como hay tanto manilargo...
Por qué no vienes?

GABINO. Porque
se me mete en el gallillo
el humo, y no estará bien
que coja una garraspera.
Yo entre tanto voy á ver
á mi compadre Geromo,
pues tengo que hablar con él.
Te vas al último puesto,
y allí te recogeré.
(Acercándose á la derecha y señalando el punto que indica.)

MAG Que tengas mucho juicio.
Ya sabes que no hace un mes
que te cogí con las manos
en la masa...

GABINO. (Sonriéndose.) Aquello fué...

MAG. Pues como en otra te coja...
ya verás... (Váse por la derecha.)

GABINO. Dios de Israel,
de un empacho fulminante,
que reviente mi mujer!
Ahora por estos contornos
vamos á tender la red,
y si encuentro á mi chavala
la camelo. Chachipén! (Váse por la derecha.)

ESCENA V.

TRINIDAD por la calle de la derecha del foro.

MUSICA.

Platicando con otra
yo aquí le he visto:
los palos del sombrajo
se me han caío.
Que sus quereles
jase tiempo se encuentran
en tenguerengue.

—

Todos me disen,
que soy bonita:
¿de qué me sirve,
si esto es verdá?
No hay aljofifa
que se haya visto,
cual yo me veo,
tan arrastrá.

—

Si se majuma el pescao,
(Terciándose el mantón.)
que se prepare el chavó,
pues va á habé tembló de tierra,
si un ca... ramba!... suelto yo!

—

Al primero que encuentre,
manque sea viejo,
como me diga «envido,»
respondo «quiero.»
Le tengo tírria:
si se jumó el pitiyo,
que trague quina!

—

Se vá de picos pardos
con otra jembra:
¿qué tendrá esa... señora,
que yo no tenga?

Curro faltarme?
Sabrá como las gasto:
que pene y rabie!

ESCENA VI.

DICHA y D. GABINO por la derecha.

HABLADO.

GABINO. Qué buena sombra: la encuentro!
TRIN. On Gabino.
GABINO. Á dónde vás?
TRIN. Á vé á mi prima.
GABINO. Si quieres,
yo te puedo acompañar.
TRIN. Pa que su mujé nos vea?
GABINO. Si yo soy soltero.
TRIN. Cá!
GABINO. En la calle de la Alfalfa
de mí razón te darán:
tengo allí establecimiento,
y te puedes enterar.
Ya sabes que soy albeitar,
y que te rondo hace ya
más de un mes, porque me gustas
de una manera bestial!
Y tu padrino?
TRIN. (Con disgusto.) En la tienda
del montañés debe estar.
GABINO. Trincando?
TRIN. No hase otra cosa.
GABINO. Conque, dime, accederás
á lo que te tengo dicho?
TRIN. Déjemelo usté pensar.
GABINO. Luégo me das esperanzas?
TRIN. Mu poquitas.
GABINO. Resalá!
TRIN. No se inflame usté tan pronto.
GABINO. No lo puedo remediar,
que una moza de tus cuartos

la vida á un muerto le dá.
Aquí tengo cinco duros:
ven, que los voy á gastar
contigo.

TRIN. En qué?

GABINO. En lo que quieras.

TRIN. Muchas gracias: no quico ná.
Ya sé que, aunque usté es gayego,
es rumboso.

GABINO. Y muy formal:
y por tí, si es necesario,
me daré de puñalás
con er lusero del alba.
(Imitando el ncento andalúz.)

TRIN. Jesús, qué mieo! De verdá?
Pues entonses hasta luego.

GABINO. Oye, escucha: adónde vas?

TRIN. Ya lo he dicho: á vé á mi prima.

GABINO. Pero debemos quedar
en algo.

TRIN. (Concibiendo una idea.) Si por la noche
mañana quié usted pasá
por la esquina de mi caye...

GABINO. Pues no que no! Y haré más.
Te daré una serenata
como en Galicia se dá.

TRIN. Así veré cómo cantan
los gayegos.

GABINO. Con más sal
que todos los andaluces.

TRIN. Pueda sé. (Yéndose.)

GABINO. No volverás?

TRIN. Dentro de un rato es posible.

GABINO. Pues al acecho he de estar.

TRIN. On Gabino... (Váse por la escalerilla.)

GABINO. (Muy entusiasmado.) Retrechera!
Vaya una mosa juncal!

ESCENA VII.

D. GABINO y MAGDALENA.

MAG. (Que le pone á su marido una mano sobre el hom-

bro antes de concluir el anterior verso.)
Qué es eso? Estás ya en campaña?

GABINO. Cosa más particular!
Me figuré que eras tú,
y por eso...

MAG. Qué truhán!

GABINO. Si pisa como tú pisas.

MAG. Pues quien te vá á ti á pisar
soy yo.

GABINO. Vámonos.

MAG. (Se dirige hácia el foro.) Espera.

GABINO. Qué vas á ver, si no está?

MAG. Eso te vale. Me gusta
persuadirme: entonces... zás!
gracias que no tienes muelas;
pero te vas á quedar
sin las que llevas postizas.

GABINO. Magdalena, empiezas ya?

MAG. Tú tienes la culpa.

GABINO. Vamos.
(Si volviera Trinidad.)

MAG. Ay! (Quejándose.)

GABINO. Qué es eso?

MAG. Los buñuelos,
que me han sentado muy mal.

GABINO. Pero cuántos te has comido?

MAG. Las tres libras, nada más.
Ay!

GABINO. Por fuerza!

MAG. (Muy apurada.) Vamos pronto.

GABINO. (Ni áun así reventará.) (Vánse.)

ESCENA VIII.

CURRO por la derecha.

Despues de registrar la escena con la vista.

No la encuentro. Esa arrastrá
por lo visto se ha emigrao,
ó en su casa se ha enserrao
pa no verme, claro está.

Si me'jase una perrá;
si lo que fué ya no es,
como dos y una son tres,
que habrá aquí un doble homosidio,
porque entonses la suisidio,
y me suisidio después.
Qué es el amor? Un martirio:
y esto no ostante, buscamos
á quien amar y la amamos,
y la amamos con delirio.
La dicha es la luz de un sirio:
muere de un soplo. Y qué anhelos,
qué inquietues, qué reselos,
cuando hay selos! La nuez verde
que en la cáscara se muerde,
no amarga más que los selos.
Procuraores de pena
cargados de informasiones,
y jues que por presunsiones
á dar garrote condena,
esto son, y á más cangrena
que con traisionero empeño
nos devora y quita el sueño;
son, de pasaumbre, junta;
tiro que á otra parte apunta,
y revienta contra el dueño.

ESCENA IX.

DICHO y D. GABINO.

GABINO. No hemos podido llegar á casa; en la de una amiga he dejado á mi mujer, porque el mal iba en aumento. Desgraciadamente no es más que un cólico. Si habrá vuelto Trinidad? Hola! (Viendo á Curro.) Este mozo está al acecho, No sé por qué se me figura... No, pues yo le pregunto. Dígame usted, ha pasado?...

CURRO. Quién?

GABINO. Ella.

CURRO. Y quién es ella?

GABINO. La moza más bonita que de algunos años á esta parte se pasea por Triana.

CURRO. Á ver, á ver: esplíquese usté, don...
GABINO. Gabino.
CURRO. Usté no vive en Triana?
GABINO. No.
CURRO. (Yo conozco á este tio.)
GABINO. (Si se habrá marchado?) (Impaciente mirando hácia el foro.) Usted sabe quién soy yo?
CURRO. Un caballero, pa servirlo. (Quitándose el sombrero.)
GABINO. Como usted me pregunta...
CURRO. Por si conocía usté á la gente de este barrio.
GABINO. Á qué clase de gente?
CURRO. Á una chiquiya que es un pimpoyito; que vive en la Cava, y que se llama Trinidá.
GABINO. Trinidad? (Vivamente.)
CURRO. Qué le dá á usté?
GABINO. La sobrina y ahijada del tio Cerote?
CURRO. Cabales.
GABINO. Usted sabe algo? (Sonriendo maliciosamente.)
CURRO. De qué?
GABINO. No sea usted guasón, usted sabe algo.
CURRO. Pero de qué, señó? Jable usté claro y nos entenderemos.
GABINO. De que yo soy... de que ella es... No comprende usted? Trinidad y yo...
CURRO. Qué?
GABINO. Que esa es la jembra á quien yo camelo, como usted diría.
CURRO. Trinidá? (Ya sé quién eres.)
GABINO. Qué dice usted?
CURRO. Que tiene usté mu buen gusto.
GABINO. Verdad que si? Es una perita en dulce!
CURRO. Miste lo que son las cosas. Á usté, que es un hombre como si dijéramos... pasao, le gustan las chavalas, y yo que soy jóven, me pirro po las jamonas.
GABINO. Buen provecho.
CURRO. De eso trato. Jase poco he visto á una... (Mentira.) Mu bien conservaita: con mu buenos andares; yeni de caeras... y vamos, que está de resibo. Me arrimé á bordo, y si no hubiese sído porque me dijo que estaba esperando á su costiya. me paese que se arma.
GABINO. Es casada?
CURRO. Con un pelele... según ha dicho ella, porque yo

no le conosco.

GABINO. Pues ándese usted con tiento.

CURRO. Ya sé que es mu arriesgao, que un soltero camele á una casada, lo mismo que un casado camele á una soltera; pero qué quié usté? Las cosas... Usté es casao?

GABINO. No señor.

CURRO. (Qué piyo!) Usté no es veterinario?

GABINO. Quién le ha dicho á usted?...

CURRO. Dónde, no recuerdo; pero yo he visto á usté machacando jerrauras.

GABINO. Las machaco.

CURRO. Pues el prójimo de quien tengo que guardarme, es un cólega de usté.

GABINO. Y dice usted que su mujer es?...

CURRO. Una jamona mu apañá!

GABINO. La ha visto usted esta noche?

CURRO. Sí señó!

GABINO. En una casilla de buñuelos?

CURRO. Sí señó. (Cómo miento!)

GABINO. Atracándose de lo lindo?

CURRO. Sí señó.

GABINO. Y han quedado ustedes citados?

CURRO. No lo he dicho; pero así es.

GABINO. Pues sepa usted, que esa señora es mi... mi...

CURRO. Mimi?

GABINO. Es la mujer de un compañero... mire usted bien lo que hace!

CURRO. Pero á usté, qué le importa?

GABINO. Me intereso por usted...

CURRO. Ya!

GABINO. Usted es un jóven simpático...

CURRO. Eso me desía la mujer del cólega de usté.

GABINO. Mire usted que los veterinarios suelen tener muy malas pulgas.

CURRO. Yo tengo la sangre mu amarga y no me pican.

GABINO. Mire usted que algunos son muy brutos!

CURRO. Yo sé manejá bien er capote, y no hay miedo de que el toro me coja.

GABINO. Haga usted el favor de no hablar de toros. Yo soy hombre de experiencia, y voy á dar á usted un consejo.

CURRO. Como me convenga, lo asepto.
GABINO. Oiga usted.

MUSICA.

Cuando hay moros en la cos ta,
no se debe uno exponer.
Usted me entiende?
Me entiende usted?
No dispare usted sus armas
cuando el coto no es de usted.
Usted me entiende?
Me entiende usted?

CURRO. Hago sólo, don Gabino,
lo mesmito que hase usté.
Se me figura
que entiendo bien.
Si está mal lo que yo hago,
no está mal lo que hase usté?
En pas estamos.
Hasta más ver. (Hace ademán de irse.)

—

GABINO. Un momento. (Estoy que bramo!)
CURRO. Qué más queda?
GABINO. Escuche usted.
Yo pretendo á una soltera,
y ya el caso no es igual:
si me quiere y nos queremos
no se ofende á la moral.

—

Usted sin rubor,
pretende burlar
astuto y traidor
la fé conyugal.

—

CURRO. Qué chistosa es la ocurrencia!
Já! já!
GABINO. (Pone á prueba mi paciencia!
No hay más!)

—

CURRO. Arrieritos los dos semos,
y bien puede resultar,
que más tarde ó más temprano
nos lleguemos á encontrar.
Entonses, señó,
podré demostrá,
quien burla traidor
la fé conyugal.

—

GABINO. No comprendo.
CURRO. (Con ironía.) Se comprende.
GABINO. Soy muy torpe.
CURRO. No señó.
GABINO. Cuando digo. (Insistiendo.)
CURRO. (Insistiendo también,) Cuando digo.
GABINO. (Qué granuja!)
CURRO. (Qué coscón!)

—

GABINO. (Si este tuno me conoce
muy mal tercio me vá á hacer,
y á enredar vá la madeja
con la chica y mi mujer.
Qué haré?
No sé.
Disimulemos.
Lo pensaré.)
CURRO. (El albeitar se ha creido,
que yo en Coria me crié,
ó que soy como aquel bobo,
ó más bobo que fué aquel.
Qué haré?
Veré.
Segun se explique
me explicaré.)

HABLADO.

GABINO. Despues de lo dicho, usted haga lo que mejor le parezca.
CURRO. Seguiré el consejo.
GABINO. Conque, amiguito, hasta otra. (Despidiéndole.)

CURRO. Que usté se divierta. (Sin moverse del sitio en que está.)
GABINO. Si yo me quedo!
CURRO. Y yo también!
GABINO. Espera usted aquí á esa señora?
CURRO. Estoy á la mira, por si acaso.
GABINO. Me voy á esa otra calle y desde allí... (Si la enfermedad de mi mujer habrá sido un pretexto! Pero que hasta viejas han de dar que hacer!) Abur.
CURRO. Vaya usté con Dios, y que la Magdalena lo guie.
GABINO. (La Magdalena? Lo dice por ella. Estoy sobre ascuas no más que por la negra honrilla.) (Váse por la izquierda.)
CURRO. Este es el que anda siempre á los alcanses de Trinidá, y es un puró. Á este ha debio referirse la gitana. No lo perderé de vista. (Váse por donde D. Gabino.)

ESCENA X.

EL TIO CEROTE y GILITO.

CEROTE. Pero si á mí me paese,
que usté pa casao no sirve.
GILITO. Sirvo, sí. (Inmediatamente después que concluye el tio Cerote.)
CEROTE. Está usté seguro?
GILITO. Sí. (Como ántes.)
CEROTE. Mi sobrina...
GILITO. Es un dije! (Como ántes.)
CEROTE. Mi sobrina...
GILITO. Es esquisita! (Como ántes.)
CEROTE. Déjeme usté que me esplique.
Mi sobrina...
GILITO. Es un merengue! (Como ántes.)
CEROTE. Cuando usté acabe, lo dise.
GILITO. Chicas de la aristocracia,
que parecen figurines,
las tengo yo á puntapiés,
y con frecuencia me escriben
declarándose, cartitas
perfumadas con almizcle.
Pero como tengo un pecho
que á la tentación resiste,
digo que penen, que penen

las picaronas! Yo vine
á que á usted me presentase
la mujer del tio Domínguez,
porque me gustan las mozas
de rompe y rasga, y no simples:
mozas como Trinidad,
sin trampas cuando se visten,
y que, cuando dicen quiero,
quieren sin gastar melindres,
y en ellas todo es verdad,
lo visible y lo invisible.

CEROTE. Yo iba á esir que mi sobrina
tiene quien le dé palique...

GILITO. No importa.

CEROTE. Y que me sospecho,
que po usté no se deside;
porque usté es una rasión
de persona... no se pique;
pero no persona... entera.

GILITO. Sí señor.

CEROTE. (Después de mirarle.) (Paese imposible!)
En fin, que la interesada
resuerva: en mí no consiste:
si ella quiere... Ella se trata
mejó que se trata un prínsipe.
Come de tó lo más güeno,
y viste... vaya si viste!
y calsa... vaya si calsa!
medias blancas y escarpines...

GILITO. No me hable usted de las medias,
por entonces me echa á pique.

CEROTE. Lo digo, pa que no ignore,
que la cuestión de monises
no es cuestión de chilindrinas.

GILITO. Soy rico, y si gasta quince,
gastará conmigo treinta.

CEROTE. Eso está bien, y si añide
á los treinta otro puñao,
entonses mejó.

GILITO. En Ubrique
tengo ganado vacuno,
y siembro trigo y alpiste.

En Jerez tengo bodega.
(Observando el efecto que hace en el tio Ceroto esta última noticia.)

CEROTE. Boega en Jeré...? Y lo dise
usté ahora? Por ahí
debió empesá! Se distingue
á la legua que es usté
una persona de... Miste,
si usté jabla de boega,
es mangue quien se vá á pique.

GILITO. (Dí con el flaco.)

CEROTE. Qué botas
tiene usté de lo bebible?

GILITO. Tres mil, con caldo.

CEROTE. Con caldo!
y yo que me encuentro dibilis...
Voy á está tomando tasas
mientras la pata no estire.

GILITO. Si usted arregla la boda,
y también quiere venirse,
le nombraré capataz.

CEROTE. De la boega? Usté escuide,
que yo cuando los afleutos
tienen jondas las raises,
dejo que las aguas corran
sin que por mí encuentren dique.
Vamos á tomá seis cañas...

GILITO. Seis cañas? y quién resiste?... (Con sorpresa.)

CEROTE. Seis cañas, por cada deo.

GILITO. Jesús! (Con mayor sorpresa.)

CEROTE. Usté multiplique.

GILITO. Seis por diez, sesenta.

CEROTE. No:
seis por veinte: usté suprime
la mitad.

GILITO. (Como para salir del compromiso.) Pago y no bebo.

CEROTE. No bebe usté?

GILITO. Dios me libre!

CEROTE. Cómo ha de echá usté cachetes,
sino le gustan los trínquis?
Aspere usté. Mi sobrina.
Voy á dá el primer embiste.

ESCENA XI.

DICHOS y TRINIDAD por la escalerilla.

GILITO. (Viéndola bajar.) (Quién su pié no envidiará?
Qué pierna! Por lo que vi,
si el nacimiento es así,
la muerte cómo será?)
CEROTE. Esto se llama una mosa!
No es verdá?
GILITO. De rechupete!
CEROTE. Muchacha, aónde te mete?
TRIN. Me fuí á vé á mi prima Rosa.
CEROTE. Qué te paese el señó? (Llevándosela aparte.)
Se llama don Gil Gamboa!
TRIN. Para un mascarón de proa
es un moso de mistó.
GILITO. (Me mira!)
CEROTE. Te quiés callá.
Aguanta er mirlo, muchacha,
porque tiene poca lacha
que lo vayas á espantá.
De aquí... (Indicando dinero.)
La mar! Yo lo sé,
y eso evita un contratiempo.
Tú estás ya perdiendo er tiempo...
TRIN. Pues yo lo aprovecharé.
No gastando mi palique
con quien tiene cara é jambre,
y las patas son de alambre,
y lo demás de arfeñique.
CEROTE. Chiquiya, si es un pinsel;
si su cara es un encanto!
TRIN. Pues si á usté le gusta tanto,
usté se casa con él.
CEROTE. Te juro por Bersebú
que al instante lo jisiera,
con no más que yo tuviera
lo mesmo que tienes tú.
GILITO. ¿Qué tal le parezco?
(Tocando con el bastoncito al tio Cerote.)

CEROTE. Bien.
GILITO. El júbilo me rebosa.
CEROTE. Pero es mosa reselosa,
y es presiso un ten con ten...
GILITO. No me importa. Si la flecho,
¿podré contar con su mano?
CEROTE. Sólo ha sío por lo mediano
la impresión que usté le ha jecho.
Yo nesesito bebé,
pues sin bebé no sé hablá;
me tengo que emborrachá
pa poerla convensé.
TRIN. Pero usté se ha vuelto loco?
(Cogiéndole de un brazo.)
CEROTE. Pueda sé, si álguien se empeña.
TRIN. El paper que usté esempeña
á mí me gusta mu poco.
CEROTE. Por tu bien na más.
TRIN. Po el mio?
Lo que es por acá no cuela.
CEROTE. (Qué arrastrá y lo que chanela!
Aquí ya me han conosío.)

ESCENA XII.

DICHOS, D. GABINO, CURRO y CORO por la izquierda.

GABINO. Allí está.
CURRO. Aónde vá usté. (Deteniéndole.)
GABINO. Á verla. Caracoles! Tiene al lado un chuchumeco.
CURRO. Porque el tio Cerote es un sinvergonzón.
CEROTE. ¿Quién me llama?
TRIN. Curro! (Hace ademán de acercarse á él y se detiene.)
CEROTE. Cayóse la casa á cuesta! Este arrastrao vá á meté la pata! On Gilito, usté no se aparte de mi vera, y por si acaso prepare usté el bastón.
GILITO. Caramba! Pues qué vá á pasar?
TRIN. Usté me ha engañao. (Á D. Gabino que se acerca á Trinidad.)
GABINO. En qué?
TRIN. Hablaremos. (Y hablaré con tu mujé.) (En tono de amenaza.)

MAJO. Curro! (Conteniéndole.)

CURRO. Dejadme. (Desasiéndose de sus amigos que le han estado conteniendo, sin moverse de la callejuela de la izquierda.) Vengo der café del Chato y sé lo que allí acaba de pasá, y toita la conversasión que ustés han tenío. (Acercándose al tio Cerete y poniéndole una mano sobre el hombro.)

CEROTE. Ya le han soplao á la oreja lo que usté y yo hemos estao disiendo. (Vivamente á Gilito.)

GILITO. Y á usted quién le manda oler donde guisan? (Á Curro.)

CURRO. Quién es ese mico?

GILITO. Eh?

CURRO. Ese mico que paese que se vá á escapá por la tiriya?

CEROTE. ¡Caye usté. (Á Gilito.) Un amigo mio que está bajo mis ospicios.

CURRO. Á qué ha venío este otro (Por D. Gabino.) que paese un sacristán sesante? (Viendo un ademán de impaciencia de D. Gabino se le acerca y le dice á media voz.) Aguántese usté, que pa tó habrá tiempo.

CEROTE. Yo qué sé. No le conosco más que de verle pasar por mi casa.

CURRO. Ná más?

CEROTE. Mía, niño, has venío tú á confesarme?

CURRO. Tio Cerote, tiene usté más conchas que un pelegrino.

CEROTE. Yo tengo lo que me dá gana.

CURRO. Tio Cerote, qué jasen estas dos moscas al lado de Trenidá?

CEROTE. Lo que á ti no te importa.

GILITO. Pero quién es este hombre?

CEROTE. Cáyese usté, que lo van á majá.

TRIN. (Colocándose en medio.) Paese mentira que sea usté quien venga á desí lo que está disiendo.

CURRO. (Remedando el tono de Trinidad.) Paese mentira que usté dé lugá á que yo diga lo que estoy disiendo.

TRIN. Yo endenante he visto á usté aquí con la sigarrera.

CURRO. Y qué?

GABINO. (Ya son dos.)

TRIN. Dempués de los dempueses ontavía viene echándola de buche. No me gusta ser plato de segunda mesa.

CURRO. Ni á mí de tersera.

TRIN. De tersera?

CURRO. Me paese... (Indicando á Gilito y á D. Gabino.)

MUSICA.

CURRO. Y es usté la que desía,
que á mí sólo me quería,
y que más que el queré mio
era firme su queré?
Que mal fin te espere
viviendo enselá,
y el daño que has jecho,
jiriéndome el pecho,
tú sufra, arrastrá!
Ay!
Si piensas que yo te quiero,
te equivocas. Triniá,
porque al cabo he conosío
á onde llega tu maldá.

—

GABINO. Esto es por demás!
GILITO. Esto es por demás!

—

TRIN. No levantes tanto el gayo,
ni me vengas á insultar,
que eres tú quien mal se porta:
te lo puedo demostrar.
Conque basta de tontuna,
que está feo y sienta mal,
que te pongas tú la venda
siendo yo la escalabrá.
CURRO. Yo te he dao mi cariño
á tí sola, á tí no más;
no me vengas con cansiones,
porque no te he de escushar.
Como son muchas mujeres,
eres tú, bien claro está,
por afuera mu bonitas,
y por dentro envenenás.
GABINO. (Este tuno se aguantaba
al hablarme poco há,
y ahora en frente se me pone
como hidrófobo rival.
Yo ni cedo, ni renuncio
al amor de Trinidad,

y si hay palos, ya veremos,
quién recibe, ó quién dá más.)

CEROTE. (Se ha enredao la madeja,
y quizás se enrede más,
que ese moso esgalichao
es mu duro de pelar.
Aunque chiye y se esgañite,
mi pariente no será,
que no suelto al cosechero
que me nombra capatáz.)

CORO DE HOMBRES.

No es posible que en el mundo
pueda haber tranquilidá,
si en el mundo las mujeres
enredando siempre están.
Cuando engañan á los hombres
las debieran asotar,
y eso debe haser Curriyo,
si la engaña Trinidá.

—

CEROTE. Basta de buya!

GILITO. Con qué derecho
usted se atreve
la voz á alzar?

CURRO. Míste, don fláuta,
si usté ma pura,
lo dejo en cueros
de una guantá.

GILITO. Qué insolente!

GABINO. Qué atrevido!

LOS DOS. Fuera! Fuera!

CURRO. Basta ya.

(Saca una navaja. Grito de espanto de algunos de los personajes de la escena y de las personas que pasan por la plaza, que se detienen por curiosidad.)

TRIN. y CORO. Qué bases, Curro? (Conteniéndolo.)

GABINO. Caracoles! (Corriendo á un lado.)

GILITO. Carambola! (Á otro.)
Qué animal!
Sereno, á la guardia!

CORO. (Rodeando á Gilito y á media voz.)
Se quié usté cayá,

si no aqui la lleva.

(Al gritar Gilito á la *Guardia*, Curro dá la navaja á un amigo suyo, de manos de éste pasa á otro, y de éste á otro, hasta que la recibe el último y desaperece.)

GILITO. Qué es esto? (Al Tio Cerote.)

CEROTE. Esto? Ná!
Que yo no he querío
jasé una chaná,
si no lo espachurro,
asina no más. (Juntando las manos.)

—

TRIN. (Si tiene selos,
claro se vé,
que no desiste
de mi queré.
Pronto las cuentas
le arreglaré,
y allá veremos
quien vence á quien.) (Por Curro.)

CURRO. (De esos moscones
me encargaré,
y más el oso
no habrán de haser.
Luego á esa indina
ya la veré,
y estrecha cuenta
le ajustaré.)

GABINO. (De este salvaje,
voto á Luzbél,
todo lo malo
debo temer.
Una serreta
le he de poner,
y por si acaso,
traba en los piés.)

CEROTE. (Aquí á lusirse
vino tal vez:
mientras yo viva
no puede ser.
Porque mi oreja
está por ver,

que naide diga
se la mojé.)

CORO GENERAL. (Á Curro,) Aquí te puedes
comprometer:
ya que hasta ahora
salíste bien,
conmigo vente,
pa que otra vez
no vuelva á armarse
otro belen.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Plazuela con casas irregulares de un piso y de dos, de muy modesta apariencia. Á la derecha, primer término, la del tio Cerote, con vista al público. Dos puertas en el lienzo de pared de esta casa qne dá frente al público; otra á la derecha. Á la izquierda, primero, una ventana, y luego la puerta de salida á la plazuela. Sillas ordinarias, y enmedio de las dos puertas de la pared que dá frente al público, una mesa de pino pintada de encarnado, con dos botellas vacías, algunos vasos, un velón y una caja de fósforos. En la esquina, frente á la casa del tio Cerote, una tienda de montañés. Es de noche. Algunos faroles del alumbrado público estarán encendidos; pero lejos de la casa del tio Cerote.

ESCENA PRIMERA.

EL TIO CEROTE y CORO DE HOMBRES, BAILARINAS con trajes andaluces de calle, etc., etc.

CEROTE. Sá menesté mucho pesqui,
pá que salga bien la cosa.
El asunto se reuse,
á que Chancleta y Paloma,
que son la flor y la nata
de la gente bailaora,

mientras canta el tio Corbina,
ó canto yo algunas coplas,
luscan la grasia y el garbo
que tienen en sus personas.

MAJO. ¿Y es un prínsipe de estranjis
quien vá á vernos?

CEROTE. Es de Escosia,
de onde viene el bacalao;
pero quié guardar la incógnita,
y entra y sale, como yo,
y se llama Lor... Stoppa,
cuando es ná menos, que primo
de la emperatris Vitoria.
Chavosito, y cuánta guita
tiene el gaché!...

VARIOS INDIVIDUOS DEL CORO. Sí?

CEROTE. Me costa.

MAJO. Refrescaremos?

CEROTE. Más tarde.
Hay que ganá er tiempo ahora,
pues, siendo yo el encargao
de toa la seremonia
de la fiesta, lo primero
es ensayá. Conque toca
tú la guitarra; tú canta,
y ustedes bailan. Chamorra,
á cojé las castañuelas:
que salga mu bien importa,
si no durará el ensayo
hasta que toquen á gloria,
y vamos á dar más vueltas,
que un borrico en una noria.

Música. Cuadro popular andalúz sumamente animado. El director de escena, por sí sólo, ó de acuerdo con uno de baile, si lo cree necesario, pondrá este cuadro, cuyos pormenores no se detallan como regla fija, porque los elementos que puedan utilizarse, variarán según las localidades en que esta obra se represente.

CEROTE. Chancleta, el braso derecho (Al bailarín.)
cudia que no se escomponga,

por lo demás... al reló.
Tú, niña, has estao mu sosa: (Á la bailarina.)
procura que las caeras
resulten más retosonas,
(Baila moviendo las caderas.)
si no vás á pareser
la manga de una parroquia:
y sacabó hasta mañana.
Que naide me farte. Ahora,
toitos los caballeros
y toitas las señoras
que están presentes, que vengan:
mi comare la Pelona
ma dao á goler un viniyo
de Sanlúca, que trastorna,
y quieo gastá con ustedes
una sombrerá de motas.

VARIOS INDIVIDUOS DEL CORO.
Pá luego es tarde.

CEROTE. Corriente.
Vaya pasando la tropa.
(Váse el Coro cantando y acompañándose con las palmas. El tio Cerote echa la llave en la puerta de su casa, la quita, mira si álguien le observa y la pone debajo del quicio hácia la izquierda.)
Por si viene mi sobrina,
que está resando en las monjas.
(Sigue al Coro y desaparece.)

ESCENA II.

TRINIDAD.

Presta un momento atención al canto del Coro que gradualmente deja de oirse. Después dice:

Son ellos. No hay naide en casa.
Me alegro. Si habrá dejao...
(Se agacha, coge la llave, abre la puerta, enciende un fósforo y con este el velón.)
Con lo que ayer ma pasao,
hoy no sé lo que me pasa.

Yo enselá? Cómo se vé,
con muy poco discurrir,
que naide puede desir
de esta agua no beberé!

MUSICA

POLO.

Me pasa lo que á los mares
ántes de haber la tormenta:
mucha inquietú por aentro,
mucha calma por afuera.
Y es, que á costa de mi vida
sofocando estoy mis penas,
porque quiero y no me quieren,
y yo quiero que me quieran.
Son los selos sien puñales
que se clavan á traisión,
dando muerte poco á poco,
en mitá del corasón.

Ay, ay, qué peniya!
Ay, ay, qué dolor!

HABLADO.

Por lo mismo que fuí altiva,
conmigo es la suerte fiera,
y que quiera, que no quiera,
tengo que tragá saliva.
Cómo ha de ser! Mi rival
conmigo se está queando,
y esto me está á mí sentando
desde que lo supe, mal.
Es una cosa mu fea,
que venga á armarme un belén:
si esto está bien, si está bien,
que venga Dios y lo vea.
Sigarrera presumía,

con ojos de calamar,
si me la llego á encontrar
en cayejón sin salía,
Qué felpa! Por de contao,
sin explicarle el por qué,
le pongo... lo que yo sé,
como un corchón vareao.

(Ántes de terminar la anterior redondilla, aparece Doña Magdalena con el velo de la mantilla echado. Mira á todas partes, y por último, se fija en la casa del tio Cerote.)

ESCENA III.

TRINIDAD en su casa y DOÑA MAGDALENA en la plazuela.

MAG. Por las señas me parece,
que aquella ha de ser la casa.
(Dá tres golpecitos en la puerta.)

TRIN. Quién? (Otros tres golpes.)
La señá Madalena.
Estoy tonta. Me olvidaba
de la sita. Pase usté. (Abriendo la puerta.)

MAG. No he faltado á mi palabra.
Buenas noches.

TRIN. Güenas noches.

MAG. Dejo en casa preparada
una aguja colchonera,
que tiene casi una cuarta,
y estoy decidida á hacerle
en el cuerpo algunas bastas,
al señor veterinario,
por tener la lengua larga.
Y el muy tuno viene ahora,
con que á mis alcances anda
un andalúz. Ojalá
cayera esa breva. Cáscara!
Si hubiese patrón, por darle
en la cabeza, me embarcaba.
Andar haciendo el cadete

con su fecha y con su facha,
y asegurar que es soltero...
Todo lo que á mí me pasa
me está muy bien empleado,
por no coger una vara
y romperle seis costillas
cada vez que se desmanda.
Después de todo, no sé
qué encuentra usted en su estampa...
si ya no vale dos cuartos.

TRIN. Como he dicho esta mañana
cuando hablamos del asunto,
si er mu piyo no me engaña,
ni pa espantajo me sirve;
pero como yo ignoraba
lo que despues he sabío
por mi prima, y como en cara
no quiero que me eche naide,
porque no me dá la gana,
lo que no jago, por eso,
sin andarme por las ramas,
me fuí derechita al bulto,
es decí, á la interesada:
á usté, y si usté desea
más pormenores, se aguanta,
y dentro de poco sabe
cómo esta mosa las gasta.

MAG. No comprendo.

TRIN. Vá á venir.

MAG. Gabino?

TRIN. Pues.

MAG. Santa Bárbara,
vá á haber aquí un terremoto!

TRIN. Entonses usté se larga,
porque aquí yo no quieo buya,
más que aqueya que yo jaga.

MAG. Me contendré.

TRIN. Si usté tiene
pasensia, y mucha templansa,
se esconde usté allí y escucha.
(Señala la puerta de la derecha.)

MAG. Es una alcoba? (Dirigiéndose á dicha puerta.)

TRIN. Es la cuadra.
MAG. Canastos! Puedo encontrar
quien me suelte dos patadas. (Deteniéndose.)
TRIN. No hay naide.
MAG. Ya! De ese modo...
TRIN. Usté me dá su palabra
de no salir?
MAG. Sí señora.
TRIN. Hasta que yo pó usté vaya.
MAG. Corriente.
TRIN. Que usté no sale
más que se junda la casa.
MAG. No salgo.
TRIN. Pues cierre el pico...
MAG. Lo cerraré.
TRIN. Y á la cuadra.

ESCENA IV.

TRINIDAD.

Como yo las pesco al vuelo,
ya sé lo que debo hasé;
ma venío esta mujé
como llovida del sielo.

ESCENA V.

CURRO y un MAJO.

CURRO. Yo aquí me quedo á la mira
dando güeltas por la caye.
Tú, manque se llegue á armar
un safarrancho mu grande,
no vienes.
MAJO. Y por qué no?
CURRO. Porque yo sabré arreglarme,
manque veinte regimientos
se me pongan por delante.
MAJO. Corriente.
CURRO. Si ves que hay bronca
y acuen los munisipales,

me jases la seña entonses;
yo me escurro, y ya lo sabes,
en la taberna del cojo
te aspero.

MAJO. Bien.

CURRO. Ahora nájate. (*Váse el Majo.*)
Se han empeñao? Pus ya tienen
á Periquito hecho fráile.
Voy á dar más puñalás
que arena arrastran los mares,
y pronto vá á ser presiso
que el sementerio lo agranden.
(*Se pone en una esquina de la izquierda y observa disimuladamente si Trinidad sale de su casa.*)

ESCENA VI.

CURRO en la esquina de la calle; TRINIDAD entreabriendo la ventana de su casa.

TRIN. (*Vé á Curro y tose.*)
Le gusta darse charol:
no viene, y el mu arrastrao,
se está en la esquina plantao
lo mesmito que un farol.
Tiene selos y me asecha.
(*Cierra la ventana y abre con precaución la puerta de la calle y sale.*)

CURRO. (Trinidá! Maguantaré.)

TRIN. (*Acercándose á Curro.*)
Mosito, apártese usté,
porque yevo la derecha.
(*Curro se aparta sin replicar y aparentando desdén. Trinidad pasa por detrás.*)
(Como una guantá se pierda,
quien se la gana se yo.)
(*Se para. Breve páusa. Volviendo sobre sus pasos.*)
Mosito, haga usté el favó,
porque yevo la disquierda.
(*El mismo juego anterior. Se queda parada muy cerca de Curro.*)

(Por lo visto, el mu arrastrao
se está burlando de mí.)
(Volviendo la cabeza y encarándose con Curro, para provocarle á hablar.)
Qué dise usté?

CURRO. (Después de mirarla.) Ná!

TRIN. Creí...

CURRO. No vé usté que estoy cayao?

TRIN. Con efecto, sí, es verdá.
Ya sé que usté es muy pruente,
y que charla únicamente
cuando no hay nesesidá!

CURRO. Que yo charlo?... Gracias, prenda,
pero está muy mal pensao,
que siendo yo el achocao,
usté se ponga la venda.

TRIN. Quié usté un pitiyo? (Con marcada sorna.)

CURRO. (Comprendiendo la intención.) No fumo.

TRIN. Desde cuándo?

CURRO. Desde cuándo?
Desde que usté me está dando
matraca con tanto jumo.

TRIN. Pues si esta es la vez primera...
Usté se cree, cuando meno,
que mi tabaco no es bueno,
porque no soy sigarrera.

CURRO. Y usté con su retintiva,
por más que tire y afloje,
no ha de ser la que me moje
la oreja á mí con saliva.
Que yo con esa mujer,
ya lo he dicho y lo sostengo:
ni ná tuve, ni ná tengo,
ni ná he pensao en tener.
Si de mí se enamoró,
cuantas veses ma buscáo,
otras tantas me he negáo...
y en toas le he dicho que nó. (Muy marcado.)
Es verdá, y lo digo aqui,
no porque á usté satisfaga,
que me ofreció una tumbaga,
pero yo no la admití.

Y al ver que de su pasión
ni jago caso, ni ná,
vá á morí emberrenchiná
lo mismo que un gorrión.
Sin darme golpes de pecho
mis pecaos confesé.
Yo esto jise con usté;
usté conmigo, qué ha jecho?

TRIN. Ná! (Despues de mirarle.)

CURRO. Corriente. (Después de una breve páusa.)

TRIN. Si otra cosa
es lo que usté se figura...

CURRO. Pero señó, qué frescura (Indignado.)
pa mentí tiene esta mosa!
Á qué tiempo hemos yegao,
que hasta al honor se echa á pique!
Ná yama usté á dar palique
á un viejo que está casao?
¿Por un coscón marruyero,
yo he de andar, si me maltratan,
como un chusqué á quien le atan
al rabo un chocolatero?
No justifica mi enojo,
que yo viva sin sosiego...
y por quién? por un gayego
que es ma bruto que un cerrojo?
Con ese albéitar machucho
me quié usté á mí remplasá?
si usté dise que esto es ná,
tó el mundo dirá que es mucho.

TRIN. Mis faltas, quién las pregona?
Naide, y en hechos me fundo.
Se suele yamar tó el mundo
á tres ó cuatro persona.
Pues con ellas quedaré
como yo debo quedar.
Va usté á hasé el favor de entrar
en mi casa.

CURRO. (Sorprendido.) Quién? Yo?

TRIN. Usté.

CURRO. Solo y de noche?

TRIN. Está claro?

CURRO. Pero...
TRIN. Suprima usté el pero.
CURRO. Como es de verdá que quiero...
qué quié usté... me dá reparo
TRIN. Ciertos temores no mueven,
ni á tener reparo insitan,
si hay cosas que nesesitan
que con los hechos se prueben.
Pa ser malo haya ocasión
quien con el diablo se casa:
porque entre usted en mi casa
no ha de entrar mi perdisión.
CURRO. (Esta mujé me marea
con los arranques que tiene!)
TRIN. Pase usté. que le conviene.
CURRO. Usté lo manda? (Después de mirarla.)
TRIN. Sí.
CURRO. Sea. (Entran en la casa.)
TRIN. El sainete vá á empesá:
tenga usté mucha prudensia
y además mucha pasensia.
Mucho de aquí. (Señalando el oido.)
De aquí ná. (La boca)
Muy pronto demostraré,
que en mi amor no hay gatuperio.
Si usté luego sigue sério,
la culpa será de usté.

ESCENA VII.

DICHOS, en la casa del TIO CEROTE, y D. GABINO y CORO DE GALLEGOS en la plazuela.

Trinidad observa, entreabriendo las puertas de la ventana, todo lo que pasa en la plazuela.

GABINO. Tú dises que en la taberna
se encontraba el tio Cerote?
GALLEGO. Alli lo dejé bebiendo,
y su barriga es un odre.
GABINO. Muy bien. Sabeis lo que he dicho:
la cuestión es de pulmones:

hay que cantar como canta
el ruiseñor en los bosques,
y para quedar lucidos,
probemos aquí esta noche,
que los gallegos también
tienen la sal á esportones.
Conque, camaradas, firmes,
aunque estallen los gañotes,
y por si en la costa hay moros
no abandoneis los garrotes.

MUSICA. (1)

Dos gallegos, cada uno con una fláuta, figuran que acompañan todo este número.

Rapaza d'ollos craros,
d'ollos de ceo,
miram'un pouquiniño
q'estou morrendo;
e xa que morro,
queimareime n'o lume
d' eses teus ollos.

CORO.

Ten miña nena
o pelo negro,
mais q'as amoras
madurecendo.
Brancos os dentes;
labres vermellos,
como as xireixas
son'nó seu tempo.
Fina do corpo;
resia de peito,
e dereitiña
como un esteo.
Miña vidiña,

---

(1) Muchos versos de este número los he copiado, y algunos he arreglado, teniendo siempre á la vista el tomo de «Poesías de Benito Losada.» Coruña. Imprenta de D. Domingo Puga. 1878. 4.°, 203 páginas y una hoja de índice.

canto te queró!

—

GABINO. Dí que me queres moito;
non ves que peno?
Ven, e dame, rapaza,
bicos á cento.
Eu estou tolo:
niña xoya se boa,
si non eu morro.

—

CORO. Ten, miña nena...
etc., etc.

—

(Durante la música, Curro unas veces dá señales de impaciencia, otras se levanta, y Trinidad lo detiene y persuade, y se vuelve á sentar. Al terminar la música, Curro se decide á salir.)

HABLADO.

TRIN. Qué vá usté á hasé.
CURRO. Quieo salir,
pa jaserle con la fláuta
un chichón en la moyera
á ese farruco.
TRIN. Cachasa.
Salga usté. (Yendo á la puerta de la derecha.)
MAG. (Saliendo.) Quién está aquí?
TRIN. Es un amigo de casa:
casi un pariente.
CURRO. Y usté,
quién es?
TRIN. La veterinaria.
CURRO. La mujé quisá?...
TRIN. Silensio..
(D. Gabino tararea el motivo de la anterior melodía.)
MAG. Es mi marido quien canta.
Pillo! Bribón!
TRIN. Calle usté,
si no mi plan se esbarata.
(Se asoma á la ventana.)
GABINO. Ha acudido á mi reclamo

la tórtola. Camaradas,
mientras con ella platico,
guardareisme las espaldas.

GALL. Corriente. En aquella esquina
estaremos de observancia.

TRIN. (Á Curro.) Usted escuche, y después
ya veremos lo que pasa.

CURRO. Aquí me estaré achantao
lo mesmito que una estáuta.

GABINO. Dios guarde á la moza buena,
(Acercándose á la ventana.)
que es la perla de Triana.

TRIN. Á usté también, y malegro
de que con tanta eficasia
usté concurra á la sita
que le dí.

GABINO. Pues no faltaba
más! Pero mira, es preciso,
que reine la confianza
entre los dos. Tú por tú,
morena de mis entrañas;
porque el tú será en tus labios
regocijo de mi alma.

TRIN. Poco á poco.

GABINO. Mi cariño
es como el gas que se inflama.
Yo quiero abreviar el tiempo,
para abreviar las distancias.

TRIN. Digo lo que me parese?

GABINO. Dílo.

TRIN. Pues que usté es un laña
de primera!

GABINO. Un laña?

TRIN. Sí.

GABINO. Por qué?

TRIN. Porque usté pensaba
darme un camelo.

GABINO. Yo?

TRIN. Usté,
y creo que la cosa es clara.
Usté me engañó al desirme
que era soltero.

GABINO. Yo?
TRIN. Vaya!
GABINO. Quién dijo que soy casado?
TRIN. Mi prima Rosa.
GABINO. Se engaña!
Y lo que ayer me dijiste,
cuando se armó aquella zambra
con el Majo, fué por esto?
TRIN. Sí señó.
GABINO. Lo sospechaba.
TRIN. Quién es entonses la jembra
que tiene usted en su casa?
GABINO. Una señora jamona?...
MAG. Tunante!
CURRO. Chis!
TRIN. Que se llama
Magdalena.
GABINO. Pues! La misma.
La ocurrencia tiene gracia.
No es mi mujer.
TRIN. Qué es entonses?
GABINO. Nadie lo iguora: mi ama
de llaves.
MAG. (Jesús! Qué pillo!)
TRIN. (Caye usté.) Pues se fundaba
la notisia en algo.
GABINO. El algo
queda reducido á nada,
porque nada es una vieja
cócora, pelona y záfia.
TRIN. Vaya un dije!
GABINO. Es una bruja
que de los sesenta pasa,
con varios esparavanes,
histérico y otras macas.
MAG. Á mí me dá un torozón!
Présteme usted la navaja, (Á Curro.)
y salgo y lo despanzurro.
GABINO. Pero ¿á qué hablar de antiguallas?
Hablemos de tí y de mí.
TRIN. Si usté á la verdá no falta...
GABINO. No falto. Deja el usted,

y vente á buenas, rapaza,

TRIN. Todo se andará.

GABINO. Corriente.
Me animo con la esperanza.
Dame tu mano.

TRIN. Mi mano?

GABINO. Para dejar estampada
la huella de mi cariño
con un beso.

TRIN. Por Dios, baja
la voz.

GABINO. Qué escucho? Oh ventura!
(Vé si álguien los mira.)

CURRO. Trinidad!...

TRIN. Usté se achanta.
Venga usté. (Á Doña Magdalena.)

GABINO. No observa nadie.
(Vuelve á acercarse á la ventana.)

TRIN. Pero si luego me engañas.

GABINO. (Procurando imitar el acento andaluz.)
Yo engañarte?

TRIN. Siendo así...
(Le dá la mano de Doña Magdalena y D. Gabino la besa con entusiasmo.)

GABINO. Esto es la gloria!

TRIN. Ya basta!

GABINO. (Como ántes.) Jesús, qué cosa más güena!
(Á listo nadie me gana:
se la pego á una andaluza.)

TRIN. Nos casaremos?

GABINO. Mañana,
si tú quieres; pero temo
que te arrepientas.

TRIN. Yo?

GABINO. Estaba
por proponerte una cosa:
querrás, nena?

TRIN. Si no es mala?...

GABINO. Al contrario: de ese modo
más pronto el cura nos casa.

TRIN. De veras?

GABINO. Te deposito.

TRIN. Dónde?

GABINO. Mi sobrina Paca
vive muy cerca de aquí,
sales...

TRIN. Y quién me acompaña?

GABINO. Tu futuro esposo.

TRIN. Pero
si por cualquier circunstansia
me dejas plantá...

GAB'NO. Ante todo,
tú ya sabes con quien hablas.
Soy un caballero.

MAG. (Un tuno
que ya sé como las gasta.)

TRIN. Me encuentro entre dos corrientes,
la verdá, y no sé qué jaga.

GABINO. La crítica no te asuste:
se sabrá á un tiempo mañana
la noticia de tu fuga,
y la de que estás casada.

TRIN. Es de verdá?

GABINO. Te lo juro.

TRIN. Pues si ha de ser... pecho al agua.
Se confia por completo
á un caballero una dama.
Voy por la mantiya.
(Se quita de la ventana y habla con Doña Magdalena)

GABINO. Corre.
Yo te aguardo en esta plaza.
Para que nadie nos vea
voy á decir que se vayan
á mis paisanos.
(Váse por detrás de la casa.)

MAG. No puedo!
Yo me conozco estoy harta!
Ya es esta la cuarta vez
que me niega esta semana,
y hoy es mártes. Por aquí
no tiene usted una tranca?

TRIN. Vá á volver, y si se entera,
toma el tole.

MAG. Vieja y záfia!
Vá á morir envenenado!
Si las venas me picaran,
en vez de sangre, echarían
pólvora, alquitrán y balas.

TRIN. (Que ha ido a observar á la ventana, vuelve é impone silencio á Doña Magdalena.)
Que se acerca.

CURRO. (Y yo, ná! Sigo
jasiendo un papel de estrasa.)

GABINO. Nena. (Llamando á la ventana.)

MAG. Cuernos!

GABINO. Qué?

TRIN. Que salgo.

GABINO. Pues no se me cae la baba
de gusto y de...

TRIN. (Á Doña Magdalena.) Salga usté.
(Sale Doña Magdalena cubierto el rostro con la blonda de la mantilla.)

GABINO. El semblante se recata.
Bien hecho. Toma mi brazo.
Oh, ventura inesperada!
Te voy á comer á besos,
pichoncita de mi alma!
(Coge una mano de Doña Magdalena y la besa repetidas veces.)

MAG. Y yo con tu misma lengua
te voy á cruzar la cara.

GABINO. Mi mujer! (Retrocediendo espantado.)

MAG. (Sin soltarlo.) Bribón! Tunante!
Conque soy pelona y záfia?

GABINO. Pero qué encerrona es esta?
Que tu cómplice aquí salga.

CURRO. No aguanto más.
(Saliendo á pesar de la oposición de Trinidad.)
Qué se ofrese?

GABINO. También el novio?

MAG. Si basta
conmigo. Si he sido yo
quien te preparó la trampa,
y aunque llena de alifafes,
histérico y otras macas,

te he de retorcer el cuello.

GABINO. Suelta!

MAG. No. Ande usted á casa.

GABINO. Que te dejo de un trompazo
la boca deshabitada.
Suelta.

MAG. Á mí? Toma, tunante!
(Le dá un apabullo en el sombrero y se le entra hasta el cuello.)
Adulterino, canalla!
(Se alejan. D. Gabino forcejeando por sacarse el sombrero, Doña Magdalena tira de él teniéndolo cogido por un brazo.)

ESCENA VIII.

TRINIDAD y CURRO.

CURRO. La culpa no es suya. (Después de una páusa.)

TRIN. Es suya
y de usté. Quién le obligaba
á desir que era soltero?
Hay cosas, que con palabras
no se prueban. Muchas veses
hasta los hechos no bastan. (Muy marcado.)
Á usté de qué le ha servío
lo que aquí ha pasao? De nada.

CURRO. Y usté qué sabe?

TRIN. Yo?... Entonses.
por qué tiene usté esa cara,
que paese que ha comío
levaura?

CURRO. Yo?... Buscaba... (Breve páusa.)

TRIN. Qué buscaba usté? (Id.)

CURRO. Quería...
que usté me desenojara,
porque estoy mu resentío. (Mirándola.)

TRIN. Lo mismo que á mí me pasa. (Breve páusa.)

CURRO. Pero yo yevo carsones. (Id.)

TRIN. Yo yevo más: yevo naguas. (Id.)

CURRO. Usté primero. (Id.)

TRIN. Por qué?

CURRO. Porque á mi me dá la gana:
que entre dos, el que más quiere
es el que el gayo levanta.

TRIN. Á que te pongo la jeta
como un trompetero. Caya,
arrastrao. Si no ha habío,
si es nesesario que nasca
quien me gane á mi á queré.
Si los mares llevan aguas,
se lo deben á estos ojos,
no más que porque intentaban
llorar: si hubiesen llorado,
figúrate lo que pasa. (Brebe páusa.)

CURRO. Pus pa que naide sajogue,
dáme esa mano.

TRIN. Y el alma!

CURRO. Chiquiya!... Ná... que te quiero!

TRIN. Curriyo... Curriyo!...

CURRO. Basta!

MUSICA.

Á UN TIEMPO.

(Cogiéndose de las manos.)
¿Á qué empeñarnos
en separarnos,
mi dulce bien,
si así juntitos,
los dos solitos
se está mu bien?

—

CURRO. Díme, chiquiya,
díme tú á mí,
si tú me quieres
como yo á tí.

TRIN. Por no agraviarte,
no he de desir,
que yo te quiero
más que tú á mí.

CURRO. Más? No es posible!
Lo mismo... sí.

Á UN TIEMPO.

(Volviéndose á coger de las manos.)
¡Á qué empeñarnos
en separarnos, etc.

TRIN. Tengo en el pecho
dos corasones,
porque en la vida
hay ocasiones
en que es presiso
manifestá,
que uno es mu poco,
y en quien lo tiene,
claro se indica,
que de cariño
debe ser chica
la cantidá.

CURRO. (Esta jembra tiene un pico.
que es más dulse
que la miel.
Con las cosas que me dise,
qué me pasa,
no lo sé.)

Á UN TIEMPO.

TRINIDAD.

Tengo en el pecho
dos corasones,
porque en la vida
hay ocasiones,
en que es presiso
manifestá,
que uno es un poco,
y en quien lo tiene
claro se indica,
que de cariño
debe ser chica
la cantidá.

CURRO.

Valen un mundo
tus condiciones,
y me cautivas
con tus rasones,
y así te quiero
cada ves más.
Vaya unos clisos;
vaya una boca!
No la hay más rica!
Cuando te ries
jasta repica
la Catredá.

HABLADO.

CURRO. Yo vengo con buenos fines:
me siento con calentura,
y ya es presiso que el cura
nos eche aqueyos laitines.
Y ha de sé la cosa al trote.
Por mí esta noche sería.
TRIN. Y por mí.
CURRO. Güelvo en seguía
á hablá con el tio Cerote.

ESCENA IX.

TRINIDAD, y á poco EL TIO CEROTE.

TRIN. Esto se llama queré:
(Entra en la casa, cuya puerta queda abierta.)
lo demá es amor fiambre:
aquí se ajuntó la jambre
con la gana de comé.
CEROTE. (Ébrio.) Paso!... La caye es estrecha!
Jecho más fuego que el sol,
porque soy un español
desde la cruz á la fecha. (Entra en su casa.)
TRIN. Padrino, qué es eso?
CEROTE. Ná!
Viva la Constitusión! (Gritando)
Que tenía irritasión
y que me entré á refrescá.
Por Gilito pregunté,
y sabes que ha dicho el Tuerto,
que no se ha caío muerto
por no tener sobre qué.
Yo juro y no juro en valde,
si me encuentro á esa sardina,
que la pego en una esquina
como al bando de un alcalde.
TRIN. Déjelo usté.
CEROTE. Qué bulero!
Miá, me tomó po un chiquiyo.

Pero quién mandó á ese piyo
que engañara á un cabayero?
Con mangue jugó una vez.

TRIN. Á que conmigo no juega?

CEROTE. Ni nunca ha tenío boega,
ni sabe aonde está Jerez.
Dise que nasió en Seviya.
Cá! Ni le dió en el josico.
Qué quiés tú esperá de un mico
que no bebe mansaniya?

TRIN. Ya vuelve. (Viendo á Curro en la plazuela.)

ESCENA X.

DICHOS y CURRO.

CEROTE. Quién? (Sin moverse de donde está.)

CURRO. Tio Cerote.

CEROTE. Presente.

CURRO. Vamos á hablá
de un asunto de importansia....
pero usté no creo que está,
con la jumera que tiene,
más que pá echarse á roncá.

CEROTE. Borracho estoy si no bebo.
Este es mi estao natural,
y así... miá, ni la justisia
me gana á mí á chanclá.

CURRO. Pus vengo á pedir la mano.

CEROTE. Toma. (Le presenta la suya.)

CURRO. La de Triniá! (Páusa.)

CEROTE. Tú qué dises?
(Sin moverse del sitío en que está y después de mirarla.)

TRIN. Ya lo he dicho:
que conmigo paé contá.

CEROTE. Tú qué tienes? (Después de mirarle.)

CURRO. Toma... tengo...

CEROTE. Hay que disir la verdad,
porque hoy dia los chorreles
cuando nasen piden pan.

CURRO. Yo trafico en el perneo:
al año suelo matar
dos cochinos: como lomo,
chicharrones, y además
morsiyas de lustre; tengo
seis camisas de percal,
que no se destiñen nunca;
sapatos de cordobán
con tacones; la chibata
que en la feria de Alcalá
me merqué; tengo un sombrero,
que áun no he llegao á estrená;
un marseyés con caireles
de plata sobredorá;
unas calsonas; botines
con pespuntes de torsal;
también tengo unos sajones
por si salgo á trabajar,
ó á cortar leña en el campo.
En fin, tengo un ajuar
mejor que el de un señorito,
sin que sea vanidad.

CEROTE. Y de parné?

CURRO. Ni una mota.

CEROTE. Siendo así... no hasemos ná.

CURRO. Pero sé ganarlo.

CEROTE. Entónses...
Entónses, no hablemos más.
Esta tiene.

CURRO. Usté se caya.
Yo no vine á preguntar
lo que tiene... lo que tiene...
á mí me basta, y en paz.
Miste. (Enseñándole un bolsillo con oro.)

CEROTE. Qué es eso?

CURRO. Un bolsiyo
con sien onsas.

CEROTE. De verdad?

CURRO. Quise que usté consintiera
por mí solo.

CEROTE. Claro está!
Como que siempre te tuve

po un cabayero formal.

CURRO. Niño, tráete unas cañitas.

(Asomándose á la puerta y sonando las palmas.)

TAB. Una docena?

CURRO. Un miyar.

CEROTE. Que viva el rumbo!

CURRO. Y la perla
de Triana, Trinidá.
Cabayero...

(Hace una seña con la mano para que sus amigos, que están en la tienda del montañés, se acerquen.)

MAJO. Sarregló?

CURRO. Mañana boda... y la mar.

TRIN. Por tu salú.

(Tomando una caña que le ofrece Curro.)

CURRO. Por la tuya.
Una coplita.

TRIN. Ayá vá.

MÚSICA FINAL.

Un moreniyo andalúz
me dijo una vez te amo,
y lo juró en una cruz,
que yo en mi pechito guardo.

—

CORO. Naide dirá,
que lo que dijo
no fué verdá.

TRIN. Y soy por eso
en cuerpo y alma
de mi moreno.

—

CORO. Casada ó mosita,
por grasia espesial,
la Perla é Triana
tú siempre serás.

CURRO. La tengo á mi lado:
ya pueo respirá,
que pronto mi esposa
será Trinidá.

TRIN. Le tengo á mi lado:
ya estoy sosegá.
El cura nos casa
y estamos en paz.

FIN DE LA ZARZUELA.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
El Tambor Mayor................	1	J. Romea...	M.
El faldon de la Levita............	1	G. Perrin..............	L.
El gran Turco..................	1	Perrin y Nieto..........	L. y M.
El Mascoto....................	1	Cuartero y Taboada......	L. y M.
El lápiz mágico................	1	Palomino de Guzman....	L.
En el otro mundo............. .	1	M. Nieto...............	M.
El mono Ton-Kóng....	1	A. Croselles............	1/2 L.
Entre dos tios.................	1	Segovia y Nieto.	L. y M.
imnasio higiénico............	1	Pablo Hernandez........	M.
uerra al novio	1	Zumel y Ruiz...........	L. y M.
comici tronati................	1	Palomino, Cuesta y Mangiagalli..............	L. y M.
igleses y Flamencos......	1	Antonio Roig..........	M.
a solterona...................	1	Manuel Nieto....... ...	M.
a venganza de Mendrugo.......	1	Palomino y Mangiagalli..	L. y M.
a del tren..........	1	Croselles y Taboada.....	L. y M.
a mantilla blanca..............	1	Navarro....	1/2 L.
a gran noche..................	1	Juan Maestre...........	L.
oracion de san Antonio.......	1	L. Arnedo.............	M.
vuelta de Mendrugo..........	1	Juan Maestre y Arnedo...	L. y M.
s mañanas del Retiro........ .	1	L. Arnedo.	M.
úsica del porvenir............	1	Nieto..................	M.
elo y Desdémona.............	1	Manuel Nieto..........	M.
r una corbata.......	1	M. Nogueras............	L.
obre gloria!.................	1	Manuel Nieto...........	M.
agarse la píldora.....	1	Manuel Nieto..........	M.
lio en el ropero.............	1	Zumel y Croselles	L.
liente pesca..................	1	Juan Maestre...........	L.
ches de Madrid...............	2	Cuesta, Croselles, Palomino y Mangiagalli...	L. y 1/2 M.
capitan Centellas............	3	Fernandez Caballero....	1/2 M.
cruz de fuego...............	3	Pedro Miguel Marqués...	M.

Por convenio celebrado con la respetable casa editorial del r. D. Antonio Romero y Andia, soy el encargado de alquilar los iateriales, ó sean las partes sueltas de voces y orquesta necesarias ara la ejecucion de las zarzuelas *C de L*, *Curriya*, *Don Pompeyo i Carnaval*, *El último mono*, *Fuego en guerrillas*, *Nadie se muere asta que Dios quiere*, *Pascnal Bailon*, *Retreta*, *Los duelos con pan n menos*, *La gallina ciega*. *El molinero de Subiza*, *Un estudiante ? Salamanca*, y todas las demás músicas cuya propiedad de reroduccion pertenecen al referido Sr. Romero.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de *D. José Gaspar*, calle de la Montera número 3, de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, número 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, núm. 18; de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4; *Saturnino Calleja*, Paz, núm. 7; *D. Eugenio Sobrino*, Santiago núm. 1, y de *D. Miguel Guijarro*, preciados, 5.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

COIMBRA. *D. Antonio Duarte Arcosa.*
LISBOA. *Juan Manuel Valle*, Praça de Don Pedro I, núm. 30.
OPORTO. *Joaquim Duarte de Mattos Junior.*

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denné*, 15, Rue Monsigny, París.

ALEMANIA.

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.